

Sugerencia de citación: Bil, D. (2024). Capacidad exportadora de la industria argentina durante el siglo XXI. Breve revisión de casos para un diagnóstico. *tiempo&economía*, 11(1), 1-30. <https://doi.org/10.21789/24222704.2054>

DOI:
<https://doi.org/10.21789/24222704.2054>

Capacidad exportadora de la industria argentina durante el siglo XXI. Breve revisión de casos para un diagnóstico

Export Capacity of the Argentine Industry during the 21st Century. Brief Review of Cases for a Diagnosis

Damián Bil

Centro de Estudios Urbanos y Regionales (CEUR) – Conicet.
Docente de la Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires, Argentina
damibil@gmail.com ; damianbil@conicet.gov.ar
<https://orcid.org/0000-0002-7054-2927>

RESUMEN

Desde la crisis de 2008, las exportaciones de contenido tecnológico de la Argentina pierden mercados. Con menor capacidad de apropiar riqueza a nivel mundial, su economía sufre un achicamiento que deriva en devaluación, inflación, empeoramiento de las condiciones de vida, etc. Proponemos analizar, en términos cuantitativos, la evolución reciente del comercio exterior argentino, atendiendo a la dinámica de exportaciones industriales de relevante contenido tecnológico. Tomamos casos testigos, revisando su evolución, mercados principales y efectos de la expansión china como nuevo proveedor de los socios tradicionales de la Argentina.

El objetivo es dilucidar la trayectoria de exportaciones claves en la estructura productiva argentina y pensar, a futuro, un diagnóstico que permita sugerir líneas de acción para relanzar la capacidad exportadora.

Palabras clave: Exportaciones; Industria; Argentina; Mercados; historia económica.

Códigos JEL: F14, F16, L60, N76

ABSTRACT

Since the 2008 crisis, Argentina's technological content exports have lost markets. Due to the reduction in the country's ability to appropriate wealth worldwide, its economy has suffered a shrinkage that has caused devaluation, inflation, worse living conditions, etc. Due to the above, we propose to analyze, in quantitative terms, the recent evolution of Argentine foreign trade, considering the dynamics of industrial exports of relevant technology. To do so, we analyze several cases, review their evolution, the main markets and the effects of Chinese expansion as a new supplier to Argentina's traditional partners. The objective of this study is to elucidate the trajectory of key exports in the Argentine productive structure and to conduct a diagnosis that allows us to suggest lines of action to relaunch export capacity in the future.

Keywords: Exports; Industry; Argentina; Markets; Economic history.

JEL Codes: F14, F16, L60, N76

Introducción

En este trabajo repasamos la evolución de las exportaciones de productos industriales seleccionados, con preferencia de medio o alto contenido tecnológico, durante el siglo XXI. Proponemos este tipo de abordaje porque entendemos que el análisis de la matriz de comercio de un determinado país es una vía privilegiada para estudiar la competitividad de sus sectores productivos en el mercado mundial. Consideramos que este elemento está determinado por el costo de producción: quienes logren producir a un costo menor tenderán a acceder a mayor porción de mercado, avanzando en la concentración y desplazando competidores que produzcan con costos superiores (Guerrero, 1995; Shaikh, 2006); los fabricantes más eficientes en términos mundiales tendrán menores costos, por lo que se encontrarán en mejores condiciones para ocupar renglones mayoritarios en el mercado internacional. Entendemos que este fenómeno se encuentra detrás del límite de la producción argentina, en particular de su industria, para trascender su mercado interno y ocupar lugares en plazas externas. Entonces, este análisis permitirá acercarnos a la competitividad de determinados sectores y aportar conocimiento sobre la capacidad de acumulación y las potencialidades y límites de ciertas ramas.

En esa línea, existen antecedentes que pueden dar un marco general a nuestra indagación. Reseñamos aquí solo algunos que avanzaron en el mismo sentido. Carciofi (2019) estima que el problema de las exportaciones argentinas, en un contexto mundial de creciente proteccionismo y del papel de Asia, es el escaso vínculo con cadenas globales de valor (CGV) relevantes y desequilibrios internos que atentan contra las exportaciones. Por eso, la economía tiene un bajo nivel de ventas externas. Sugiere entonces que debería profundizarse en la “inserción inteligente”, diseñando políticas exportadoras y controlando la apreciación monetaria.

Bianco (2018) señala que no hay modificaciones en el patrón de exportaciones de los últimos años, en tanto que las no manufactureras y las de bajo y medio-bajo contenido tecnológico predominan en la canasta de exportaciones durante el siglo XXI, con una modificación menor

(pierden seis puntos, de un 89 a un 83 %) debido a la escala de incorporación de conocimiento o tecnología. Zack y Dalle (2015) identifican un déficit similar vinculado a la falta de integración en cadenas globales complejas. Para lograr insertarse de forma virtuosa, sostienen que deberían coordinar políticas cambiarias de administración del comercio y de flujo de capitales. La solución de fondo consistiría en mejorar la competitividad. Como es una tarea de largo plazo, en el corto y mediano la herramienta a mano es el tipo de cambio, aunque no sería suficiente para resolver el problema de la “restricción externa” (problema trabajado entre otros por Belloni y Wainer, 2013; Bekerman et al., 2015; Schteingart, 2016; Santarcángelo y Perrone, 2018).

Fernández y Curado (2019) analizan la matriz de 1985 a 2010 con eje en la relación entre la dominancia de los recursos naturales y los destinos de esas exportaciones. Encuentran un sostenido crecimiento de Asia como cliente de varios productos, desplazando parte de la demanda tradicional de la OCDE. En esa dinámica, la Argentina no pudo hacerse de posiciones crecientes en esos mercados, sobre todo en lo vinculado a bienes elaborados, lo que reforzó la primarización y constriñó las exportaciones de cierto contenido tecnológico a los países de la región. A los mismos resultados, aunque con diferentes perspectivas, llegan Llach et al. (2019) y Kejsfman (2019), quienes indican la poca dispersión de destinos de las exportaciones industriales, mientras que la demanda de China favorece la exportación de primarios.

Justamente, la aparición de China en términos internacionales redefine diferentes aspectos del comercio exterior, más aún desde que el nuevo gigante asiático ingresó en la OMC y expandió al mundo la venta de sus manufacturas (Covarrubias López, 2023). Ello impactó en toda la región, incluso con inversión directa de capitales chinos en sectores primarios de América Latina (como energía y minería), lo que también empujó la balanza de comercio desde la región hacia esos productos (Ulloa y Becerra, 2017).

Varios son los trabajos que alertaron sobre el riesgo de la denominada reprimarización de la economía de la región y en particular de la Argentina ante el avance de otros proveedores de bienes manufacturados como China. García Díaz y Álvarez (2023) indican que en el período 2011-2019 las

exportaciones argentinas en prácticamente todos sus rubros sufrieron caídas considerables en los volúmenes físicos. En esa dinámica se perdieron mercados externos y posiciones en países claves como Brasil, sobre todo en las manufacturas (siendo la electrónica, maquinaria y textil las más afectadas), compensado parcialmente por la exportación de algunos segmentos primarios, lo que daría lugar a cierta reprimarización económica. La situación puede llevar a problemas serios en el desempeño económico a mediano plazo, dando la pérdida de diversidad exportadora.

Bekerman et al. (2020) ya alertaban de esta tendencia a la merma de ventas al mercado brasileño, sobre todo por el creciente papel de China en el vecino país. Este fenómeno contribuye a explicar en buena medida la recesión industrial que vive la Argentina por lo menos desde 2012-2013. En ese mismo sentido, Amar y García Díaz (2018) explican cómo, durante los últimos años, la Argentina elevó su dependencia de las importaciones brasileñas, con creciente participación en el valor agregado industrial; pero no ocurre lo mismo del otro lado de la frontera: mientras que la participación de insumos brasileños en el contenido de exportación argentina pasó del 15 al 30 % en el período 1995-2011, en Brasil esa relación cayó del 6 % al 3 %. En los últimos años, ese fenómeno se ha visto profundizado por el creciente peso de la provisión china.

En el mismo sentido, Slipak (2015) agrega que la ampliación de la brecha de productividad entre Argentina y los países industriales más importantes, como EE. UU. o China e incluso socios como Brasil, provoca que la inserción en CGV se restrinja a actividades trabajo-intensivas, imposibilitando el salto hacia ramas con mayor complejidad y por ende mejores salarios. Como señalan otros trabajos, cabe destacar que tampoco la economía con el sector industrial más desarrollado de la región (Brasil) no está exenta de esta dinámica reprimarizadora (Durán Lima y Lo Turco, 2010; Caputi Lélis et al., 2012; Santana Suárez, 2018; Cooney, 2020; García Osorio, 2020; López Ríos, 2020).

Con estos aportes reseñados, en este breve trabajo analizaremos la *performance* exportadora de determinados grupos de productos durante este siglo.¹ Escogimos manufacturas de origen industrial (MOI), en

¹ El estudio será más preciso para el lapso 2002-2017, debido a que desde 2018 rige una insólita normativa de "secreto estadístico" que limita la visualización de datos de exportaciones de diversas partidas. En lo posible, complementaremos información de estas partidas con los

particular productos con cierto volumen de exportación y con un contenido tecnológico de nivel medio o alto. Evaluamos los principales destinos de estas partidas en los últimos años para mensurar su inserción y desempeño reciente. A tal efecto, tomamos la apertura en 8 dígitos de la nomenclatura del Mercosur (NCM) y, para un mejor análisis por segmento, agrupamos en sectores a 4 dígitos, salvo un producto específico. En ese sentido, escogimos secciones con cierto nivel de exportaciones dentro de las MOI, a saber: medicamentos (NCM 3004); calderas, turbinas y generadores (NCM 8402 a 8406); turbinas, turborreactores, bombas y máquinas para acondicionamiento de aire (NCM de 8410 a 8415); máquinas de calcular y de oficina (NCM 8470 a 8472); motores y generadores, grupos electrógenos, transformadores (NCM 8501 a 8504); manufacturas de aluminio (NCM 7604 a 7616) y elementos químicos radioactivos y otros isótopos (NCM 284440). Dejamos fuera partidas relevantes² y otras con muy bajo nivel de ventas externas que no sobrepasan los cien mil dólares de exportación al año. Estudiaremos la participación de mercados específicos, de interés para la Argentina, en el total mundial, para así ponderar el peso relativo de los destinos de las exportaciones nacionales y el porcentaje que ocupan en esas plazas. Evaluaremos también si factores como la valuación del tipo de cambio tienen incidencia en la trayectoria específica de las exportaciones escogidas.

Consideramos que esta forma de abordar la cuestión nos permitirá mensurar la penetración de productos locales durante el siglo XXI y establecer elementos para analizar su potencialidad. Por tanto, será un trabajo con fuerte sesgo cuantitativo. Nos concentramos fundamentalmente en sistematizar las series de comercio exterior correspondientes con el fin de identificar indicadores que permitan una teorización detallada en consiguientes avances, para analizar en futuros trabajos la competitividad con mayor detalle. Cabe destacar que el abordaje de las exportaciones es relevante, a nuestro entender, porque es uno de los elementos que se encuentra detrás del flujo de divisas a la economía local y del inconveniente de la denominada “restricción externa”, un tema largamente discutido en la historia económica

sistemas de consulta de comercio exterior de otras naciones, como el de Brasil, mucho más generoso en la exhibición de información para fines científicos.

² Casos que relevamos, pero ya fueron trabajados previamente por varios autores. Por ejemplo, para el caso de maquinaria agrícola puede revisarse González et al (2023); o para el caso automotriz, Bil y Pezzarini (2022).

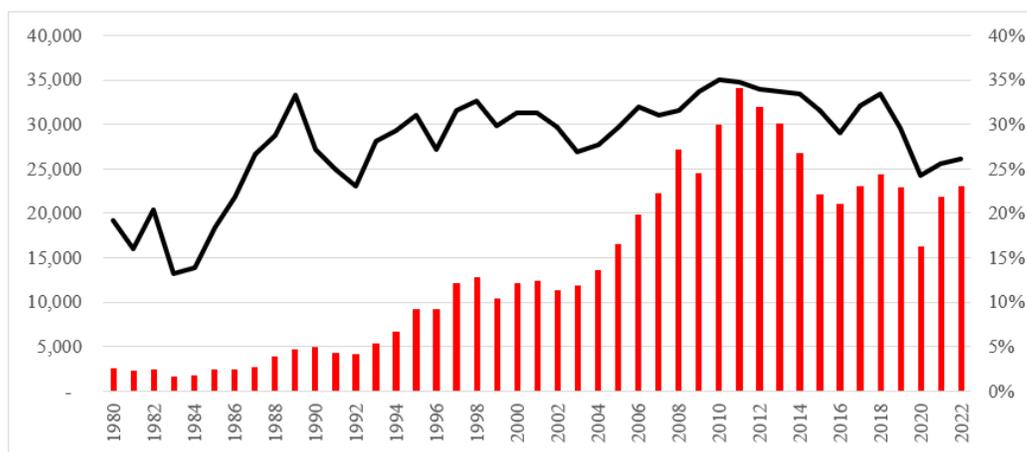
argentina (como señalamos previamente) y que es un factor de peso en las periódicas crisis económicas que atravesó —y atraviesa— el país.

A su vez, el incremento de las exportaciones y sobre todo de las manufactureras puede tener efectos virtuosos en diversos aspectos de la estructura productiva. Como muestra Pérez-Santillán (2023), las exportaciones tuvieron un efecto positivo en el incremento de la demanda final en la región de América Latina (período 2007-2017), aunque la predominante relación con China limitó las opciones de desarrollo. Por otra parte, como se estudiará en otros trabajos, el incremento de las ventas externas repercute positivamente en el nivel salarial, en la intensidad tecnológica y en las actividades de innovación (Bambrilla y Peñaloza Pacheco, 2017); permite la diversificación productiva con el surgimiento de actores dinámicos en términos tecnológicos (Rojo Brizuela et al., 2009) e impulsa el crecimiento económico general (Pinazo, 2012). Por eso, entendemos, es necesario mensurar este fenómeno como base para pensar alternativas que permitan relanzar la capacidad exportadora local.

Como fuente principal utilizaremos la base Sistema de Consulta de Comercio Exterior de bienes (INDEC). Nos apoyamos en datos adicionales brindados por la base UN Comtrade y, para el caso del mercado brasileño, en la base Comex Stat (Ministério do Desenvolvimento, Indústria, Comércio e Serviços), además de información brindada por las cámaras de actividad o federaciones internacionales. Con este primer análisis buscamos aportar elementos al debate sobre el desarrollo industrial en América Latina, en particular en la Argentina, y su competitividad internacional.

Las exportaciones industriales en la Argentina en los últimos años

Gráfico 1. Exportación de MOI en millones de dólares de 2022 (eje izquierdo) y porcentaje sobre el total de exportaciones (eje derecho), 1980-2022, Argentina



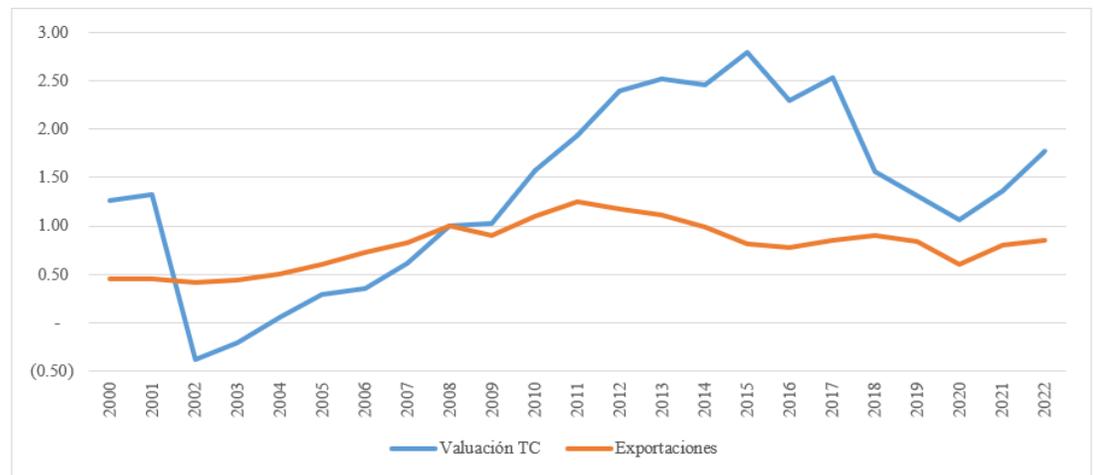
Fuente: elaboración propia con base en datos de INDEC.

Se observa en el gráfico 1 que, luego del pico de 2011, las exportaciones industriales cayeron progresivamente a montos similares a los de antes de la crisis de 2008. De 2011 a 2022 la exportación de MOI cayó un 32,3 % en su valor real, a pesar de que este último año fue relativamente bueno en ventas externas totales desde la Argentina.

Suele aducirse que la apreciación del tipo de cambio atenta contra las exportaciones industriales, mientras que su subvaluación otorga cierta competitividad, al menos en términos estrictamente “cambiaros”, abaratando el trabajo local frente al extranjero y potenciando las ventas allende las fronteras. En un primer acercamiento, para el caso argentino constatamos que, internamente, el comportamiento de la valuación del peso frente al dólar en términos de la paridad no parecería incidir directamente en la evolución de las ventas externas. Encontramos que en momentos de mayor sobrevaluación frente a la paridad (2011 a 2013, cuando la sobrevaluación llegó al 138 %) las exportaciones industriales registraron sus valores más altos. Entre 2014-2017, con una sobrevaluación quince puntos mayor, las ventas externas de MUSTEOI disminuyeron. Aun con un tipo de cambio sobrevaluado, aunque mucho menos que en la

etapa previa (en torno al 83 %), en 2019-2022 las exportaciones industriales estuvieron muy por debajo del pico 2011-2013.

Gráfico 2. Evolución de la valuación del tipo de cambio y de las exportaciones industriales, 2000-2022, Argentina (base 2008 = 1)



Fuente: elaboración propia con base en datos de INDEC, Ministerio de Trabajo, Bureau of Labor Statistics y Bureau of Economic Analysis (para calcular la paridad con el dólar norteamericano).

Tomando el indicador del índice del tipo de cambio real multilateral que realiza el Banco Central de la República Argentina (BCRA), así como otros bancos centrales del mundo, se observa que la producción argentina, tendencialmente, por efecto de una tasa de inflación más acelerada que la devaluación nominal, se encarece frente a sus socios comerciales. Aunque, si se analiza en detalle, no es posible extraer elementos que vinculen directamente, con regularidades, ambas variables en cuestión. Es decir, según la mencionada serie, las exportaciones MOI argentinas alcanzan su mejor *performance* tanto absoluta como relativa en 2011-2013, cuando el supuesto efecto dinamizador del tipo de cambio se empezaba a esfumar (pasó de 155 en 2005-2009 a 112 en 2011-2014).

Por su parte, la participación argentina en la demanda industrial brasileña, principal destino de estos productos, es mayor cuando el tipo de cambio real está más depreciado (2006-2010, con un 8,4 % de participación en las importaciones industriales de la mayor economía sudamericana). Luego, el aporte industrial argentino en el vecino país decae, con una apreciación relativa de la moneda. No obstante, en 2017-2019, con otra ronda de depreciación, el peso en el país carioca no

repuntó, perdiendo casi un punto en relación al lustro previo. Es decir, la relación tipo de cambio–exportaciones no se vislumbra tan directa, influyendo también otros condicionantes (aparición de otros competidores, estrategias empresariales en distintos sectores, esquemas de fomento de cada país, acuerdos, entre otros determinantes). En este sentido, consideramos necesario un mayor desarrollo de este particular y de otros elementos que condicionan la evolución exportadora, lo que es imposible en los marcos de este trabajo, pero que retomaremos en futuros avances.

Hecha esta aclaración, analizamos el comportamiento de los sectores seleccionados en mercados específicos con el fin de evaluar la trayectoria reciente.

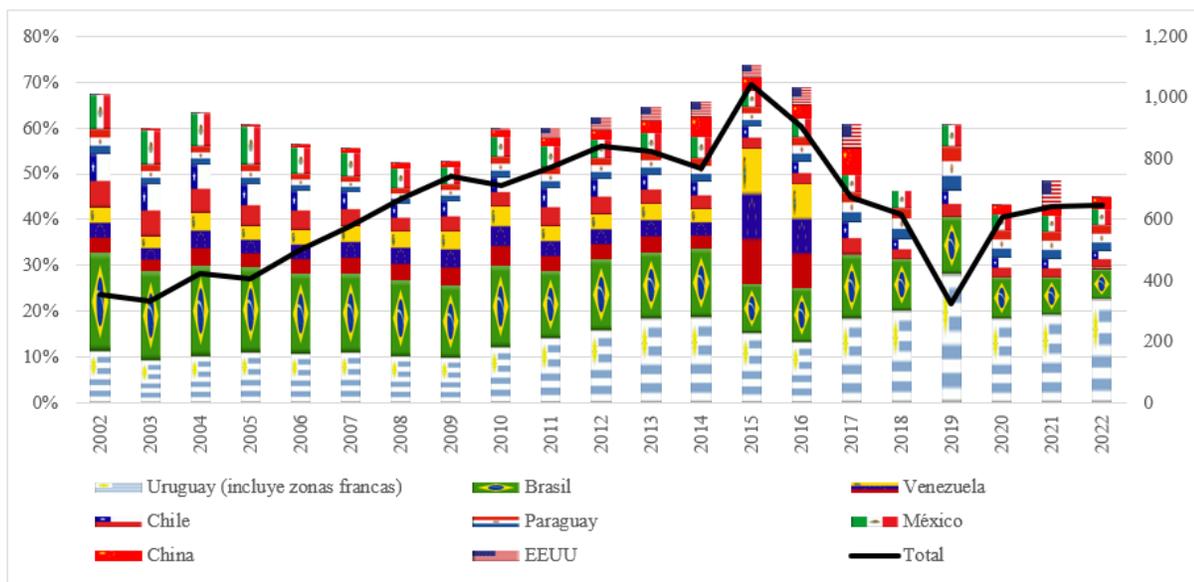
Exportación de medicamentos (sección NCM 3400)

La producción de medicamentos en la Argentina tiene una historia centenaria, registrándose en el Tercer Censo Nacional de 1914 y luego durante la Primera Guerra Mundial establecimientos que producían especialidades farmacéuticas y otros enseres médicos (United States Tariff Commission, 1945; Román y Di Salvo, 2010; Duarte y Bil, 2022). Más adelante, se lograron desarrollar drogas y medicinas localmente, y aparecieron laboratorios con capacidad de exportación. Esta actividad, considerando los productos terminados (no las drogas o los compuestos activos sueltos), tiene cierto nivel de exportación considerable entre los productos con nivel tecnológico medio-alto durante el siglo XXI.

En promedio, se exportaron 637,5 millones de dólares por año (a valores de 2022), siendo el período de mayores envíos la etapa 2011-2016, con un promedio de 858,5 millones. En cuanto a los destinos, el grueso de la producción se exporta a países de la región: el Mercosur implica en promedio durante el período el 44 % de las compras, seguido por países del continente (Venezuela, México, Colombia, Ecuador, Perú, Panamá y República Dominicana). Como destinos por fuera de estas regiones, se pueden señalar a Canadá (2,8 % promedio), China (1,6 %) y EE. UU. (1,5 %); aunque en estos promedios se esconden trayectorias diferentes. A partir de 2013 se intensifica el peso de Uruguay, que explica un quinto de las compras argentinas desde el exterior; mientras cae Brasil del 17,4 % previo

a ese año a un 8 % en el último trienio. Venezuela llegó a representar un cuarto de las compras de medicamentos argentinos en 2015-2016, pero a partir de 2017 su peso es de apenas el 0,2 %. Otros destinos, como China o los EE.UU., tienen oscilaciones, consumiendo en algunos años puntuales un 6 % de la demanda argentina y en otros no registrando movimientos.

Gráfico 3. Exportación de medicamentos (NCM 3004) por principales destinos seleccionados (eje izquierdo) y en total en millones de dólares de 2022 (eje derecho), Argentina, 2002-2022



Fuente: elaboración propia con base en el Sistema de Consulta de Comercio Exterior, INDEC.

Analicemos los principales destinos de exportación de la Argentina, en este caso Uruguay y Brasil. Ambos son marginales en términos del movimiento internacional: por un lado, Uruguay representa apenas un 0,04 % del mercado mundial, mientras que Brasil demanda solo un 0,9 %. En el caso uruguayo, la Argentina lidera la demanda externa de aquel país. Entre 2002 y 2017 abasteció un 31,3 % de las importaciones, pero luego su participación decayó en casi siete puntos, mientras ascendían Brasil, EE.UU. y Alemania. En el caso de Brasil, EE. UU. (19%) y Alemania (14%) son los que lideran el mercado. Las exportaciones argentinas se encuentran en un tercer escalón, con 3 % de promedio en todo el período, aunque disminuyendo desde 2016.

En el caso del mercado más relevante a nivel internacional, EE. UU. (absorben un 17 % de la demanda de importaciones globales en

promedio), la Argentina registra exportaciones para ciertos momentos, pero en términos generales no tiene incidencia en este destino. Mientras que Irlanda provee un 17 % de las compras externas yanquis, Alemania 13,5 %, Suiza 10,3 %, Reino Unido 8,7 %, Canadá 6,8 %, Francia 6,6 %, la India 6,3 %, Israel 6 % e Italia 4 %, la Argentina apenas representó un 0,01 % de la demanda norteamericana. Es decir, está muy lejos de hacer pie en esta plaza relevante y en una tendencia decreciente en sus mercados principales.³

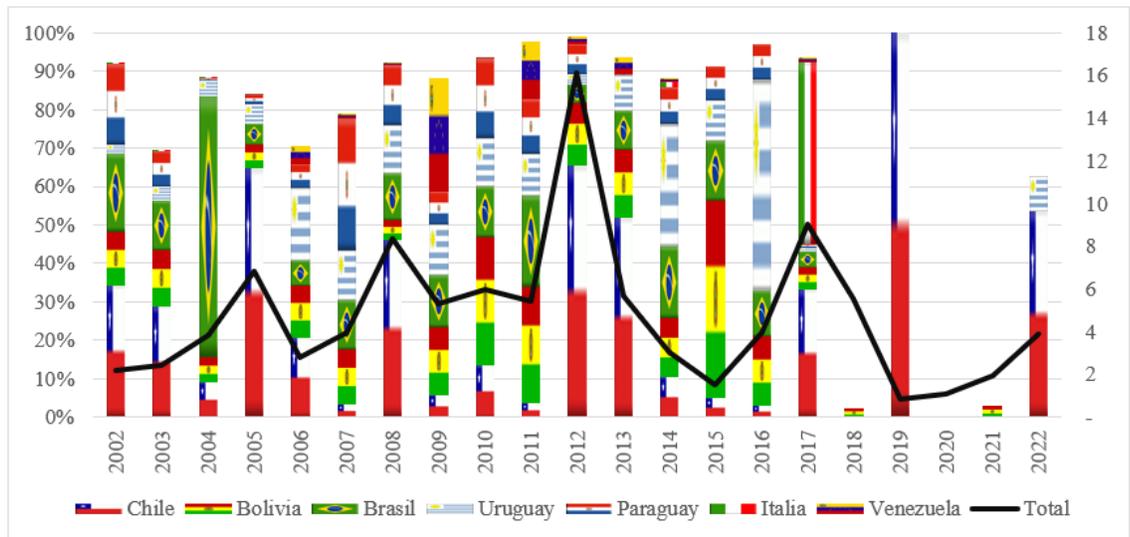
Exportación de calderas, turbinas y generadores (sección NCM 8402 a 8406)

Estas secciones reúnen un conjunto de productos muy diversos, de los cuales la Argentina exporta numerosas partidas; entre ellas, podemos mencionar: calderas acuotubulares y sus partes, para calefacción central, aparatos auxiliares (economizadores, recalentadores, deshollinadores y sus partes), generadores de gas pobre, depuradores, turbinas de vapor (para propulsión de barcos u otros usos), rotores para turbinas de reacción, entre otros. Si bien no es un rubro con mucho volumen de ventas externas, en la serie registró un promedio de casi 4,8 millones de dólares al año. El pico fue en 2012, con 16,2 millones. Luego, a partir de 2013-2014, cayó por debajo de los 3,5 millones.

Como en el caso previo, el destino principal de estos productos se concentró en países de la región en más de un 70 % del total durante el período. El mayor comprador fue Chile, con un 26 % del monto, aunque con diferencias considerables según los años. Por ejemplo, en 2005 o en 2012 compró dos tercios de las ventas exteriores de la Argentina, mientras que en 2011 solo un 3,5 %. Bolivia fue el segundo cliente, al igual que Chile con oscilaciones según el año en cuestión. En promedio, compró un 14 % de las exportaciones argentinas de estas secciones. Brasil (12,1 %), Uruguay (10,3 %) y Paraguay (8 %) siguieron como principales compradores.

³ Información de este y próximos acápite de UN Comtrade (ONU) y de Comex Stat (Gobierno Federal do Brasil).

Gráfico 4. Exportación de calderas, turbinas, generadores (E principales destinos seleccionados (eje izquierdo) y en total en millones de dólares de 2022 (eje derecho), Argentina, 2002-2022



Fuente: elaboración propia con base en el Sistema de Consulta de Comercio Exterior, INDEC.

Nota: en los años 2018, 2020 y 2021 se registran pocos destinos de exportaciones, debido a que las mismas no se informaron en esa forma. Decidimos, en consecuencia, no graficarlas.

En esta ocasión, podemos analizar el mercado de Chile y de Brasil como destinos importantes de la exportación argentina para evaluar el peso en ellos. Brasil absorbe el 1,2 % del movimiento mundial de estos productos, constituyéndose como el 25° destino; mientras que Chile representó el 0,9 % de las compras globales (puesto 33°). No hay una nación que absorba con diferencia sobre otras estas manufacturas, sino que las compras están más repartidas. Los principales mercados mundiales son Alemania (7,4 %), los EE.UU. (5,9 %), Reino Unido (5,6 %) e Indonesia (5,4 %). Nuestro país no registra exportaciones a estos destinos. En Brasil, el principal proveedor es Alemania, que acaparó en promedio el 19,5 %; China con el 15,3 %, con auge entre 2013 y 2018; EE. UU. e con 12 %, mermando en los últimos años; Finlandia con 10,5 % (aunque en 2022 representó el 53 % de las compras brasileñas); Japón con el 6,3 %. La Argentina tiene una escasa participación aquí: 0,5 %. Solo en 2004, con el 2,4 % de las compras, y en 2021, con 1,2 %, destacó de su promedio histórico. Es decir, siempre fue un proveedor marginal.

Para Chile, los principales vendedores de estos productos fueron, en lo que va corrido del siglo XXI, Corea del Sur e Italia, con 13 % cada uno de ese mercado; Finlandia siguió con 10,5 %; EE. UU. con 10 % y España con 7

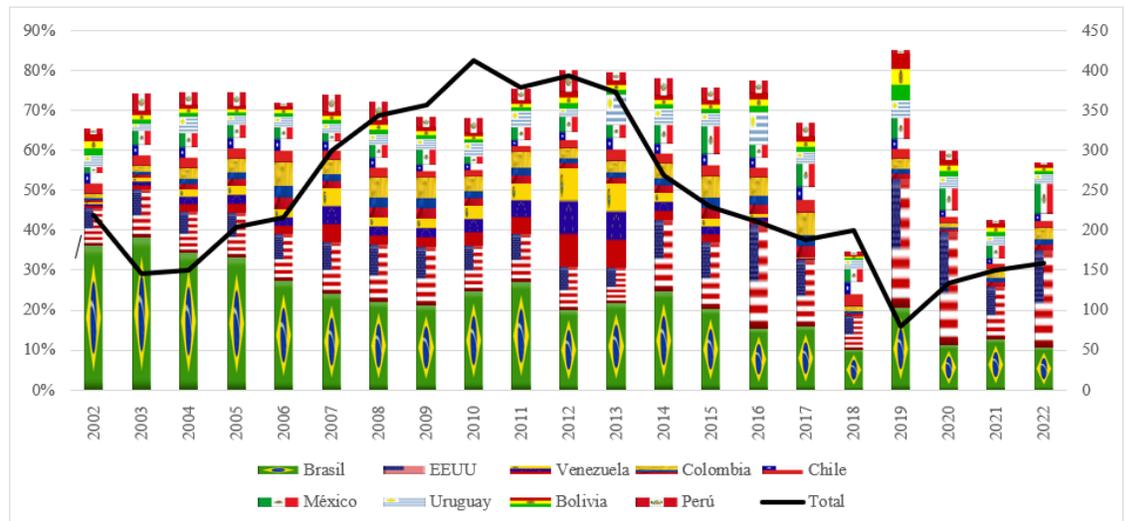
% siguen en un segundo escalón. La Argentina participó con 2,1 % de las compras externas de Chile, ubicándose en un cuarto escalón entre los vendedores a este país. En 2012 logró enviar casi el 15 % de las adquisiciones externas chilenas, ubicándose en tercer lugar, pero luego su participación cayó a un promedio de 1,3 % hasta 2021. En 2022 recuperó posiciones, alcanzando una participación del 4,4 % de las importaciones del país vecino.

En definitiva, la exportación argentina de las partidas 8402-8406 no es sustantiva en el período, lo que se evidencia con la escasa participación que tiene en su principal destino de productos industriales: e Brasil. En el otro mercado relevante, Chile, las “calderas, turbinas y generadores” nacionales no logran incidir entre los proveedores líderes.

Exportación de turbinas, turborreactores, bombas y máquinas para acondicionamiento de aire (NCM de 8410 a 8415)

Este gran grupo registra niveles considerables de exportación para lo que es una manufactura originaria de la Argentina. En promedio, durante la serie y a valores del año 2022, la venta allende las fronteras de este conjunto de mercancías trepó a los 243,24 millones de dólares anuales. El pico se puede ubicar entre 2008 y 2013, cuando se alcanzaron 376,4 millones al año. El movimiento luego se redujo, quedando en los últimos cuatro años en un piso de 130 millones al año. En ese movimiento, Brasil tiene un 22,4 % de las compras enviadas desde la Argentina; EE.UU., 15,4 %; y luego Colombia (6,6 %) y Venezuela (6,4 %, aunque desde 2017 desaparece como cliente). México aparece como destino relevante durante 2022, con un 7,5 % (tercero entre los países informados).

Gráfico 5. Exportación de turbinas, turborreactores, bombas y máquinas para acondicionamiento de aire (NCM 8410 a 8415) por principales destinos seleccionados (eje izquierdo) y en total en millones de dólares de 2022 (eje derecho), Argentina, 2002-2022



Fuente: elaboración propia con base en el Sistema de Consulta de Comercio Exterior, INDEC.

Nuevamente, lo que se observa es la preeminencia de compradores de la región, aunque también aparecen como un destino de relevancia los EE. UU. Veamos, entonces, el peso de las exportaciones del país en esas mercancías a estos mercados, tanto al de Brasil como al del país del norte del continente. Aquí aparecen dos cuestiones relevantes vinculadas al lugar de estos mercados entre los importadores mundiales y al volumen de comercialización de este conjunto de partidas arancelarias. En torno a este último, el volumen de comercio exterior es relevante, acumulando en promedio un valor de 354 300 millones de dólares al año; siendo el mejor momento el bienio 2018-2019, con 525 650 millones. Los EE. UU. consumen el 16,4 % de las importaciones mundiales, y de ahí la importancia de este destino como mercado para estos productos. Le siguen Alemania (7,8 %) y el Reino Unido (7 %); Francia (5,7 %) y China (5 %) se acercan en un segundo escalón; Brasil se encuentra en el puesto 16, con el 1,7 % de acumulado, aunque en valores eso representa unos nada despreciables 5825 millones de dólares al año.

Como vemos, la Argentina está lejos de alcanzar volúmenes considerables en la actividad, pero exporta a dos mercados de interés. En el caso de los EE. UU., este país importó un promedio de 55 300 millones de dólares al año en estas partidas. Los proveedores líderes son China y México, con 14,8 % y 14,2 % respectivamente; Francia y Canadá tienen 11

% cada uno; le siguen Alemania (9,2 %), Japón (8,6 %) y Reino Unido (7,8 %); y continúan otros países como Italia, Corea del Sur, Singapur, Tailandia y Polonia. Argentina está lejos de los primeros escalones, siendo el 42º proveedor; su participación promedio en el período fue de 0,1 %.

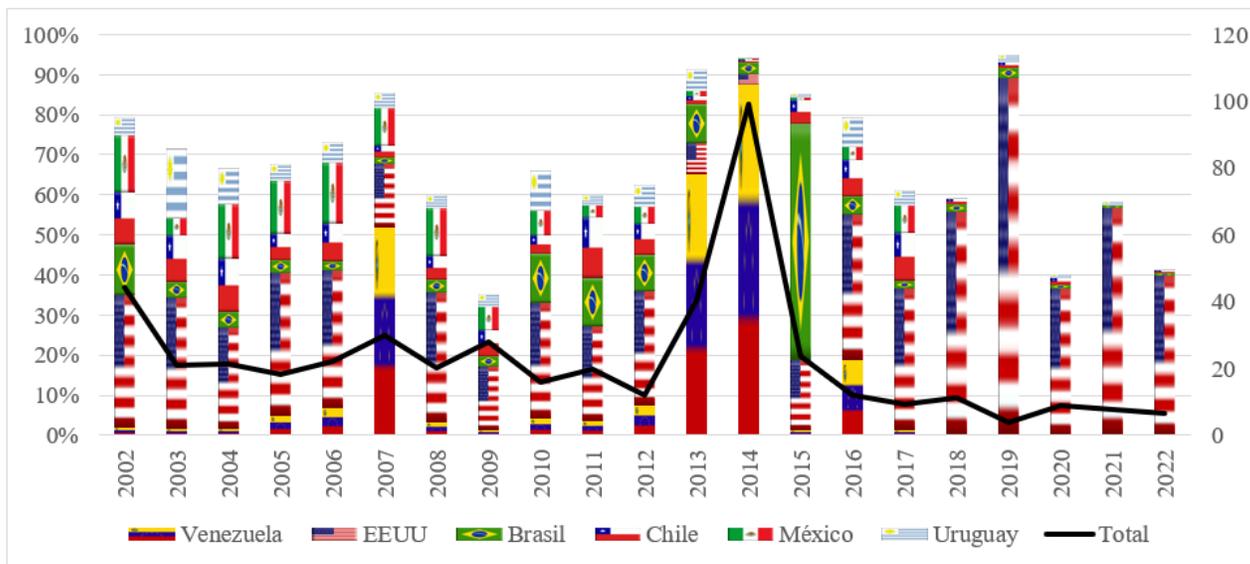
En el caso de Brasil, el proveedor estrella son los EE. UU., con más de la mitad de las compras externas de este país (50,3%); le sigue China con 11,7 %, pero destacando que hasta 2008 este país representaba solo el 3,6 %, para luego de la crisis aumentar su participación promedio cinco veces; Alemania (7,5 %), Francia (5,5 %) y Japón (3,7 %) se encuentran en un segundo escalón; Italia, Canadá, Reino Unido, Corea del Sur y Tailandia se reparten 9 % entre todos. La Argentina aparece como 11º proveedor, con 1,4 %. El país alcanzó su pico máximo en 2009-2013, con un promedio de 93,4 millones de dólares al año, pero luego su participación desciende a una tercera parte. Eso hizo que, de 2015 a 2022, la participación argentina en Brasil cayera a 0,4 %. Es decir, a pesar del volumen de demanda que tienen estos países, las exportaciones argentinas se estancan, marcando un límite en este producto.

Exportación de máquinas de calcular y de oficina (NCM 8470 a 8472)

A nivel mundial, esta actividad mueve un promedio anual de 410 542 millones de dólares, siendo los principales importadores los EE. UU. con un cuarto de la demanda internacional, China con 7,5 %, Alemania con 6 % y Hong Kong, Países Bajos, Japón y Reino Unido con 5 % cada uno. Brasil está en el puesto 36, con el 0,4 % de las compras mundiales. Para este grupo de mercancías, la Argentina llegó a exportar durante la serie un promedio de 22,6 millones de dólares al año (valores de 2022), siendo los picos los años de 2013 (40,4 millones) y 2014 (99,2 millones). A partir de 2015, el nivel disminuyó de forma progresiva, quedando el promedio de 2015-2022 en solo 10,4 millones al año (la mitad del promedio total de la serie). Es decir, tiene una participación muy marginal en términos del total global, aunque para el sector de manufacturas industriales locales no es despreciable. En cuanto a los destinos, el que registró el mayor monto de importaciones en la sumatoria de la serie fue Venezuela, pero desde 2017 prácticamente desaparece como comprador. Los siguientes fueron EE. UU., que absorbió

el 22 % de lo que exportó el país, y Brasil, con el 7,9 %. Chile compró un 5,6 % de lo que exportó nuestro país.

Gráfico 6. Exportación de *máquinas de calcular y de oficina* (NCM 8470 a 8472) por principales destinos seleccionados (eje izquierdo) y en total en millones de dólares de 2022 (eje derecho), Argentina, 2002-2022



Fuente: elaboración propia con base en el Sistema de Consulta de Comercio Exterior, INDEC.

Si bien los EE. UU. son el principal destino de exportación de la Argentina en esta producción, en proporción los envíos de nuestro país no pasan del 0,01 % de lo que compró dicho mercado durante toda la serie. Es decir, una cantidad casi insignificante.

Por su parte, Brasil consumió en promedio 1700 millones de dólares al año de importaciones de estos rubros. Su principal proveedor fue China, con 35 % de las ventas externas, sobre todo a partir de 2006 cuando asumió el liderazgo desplazando a los EE. UU., que promediaron 22,4 % de la demanda brasileña en la serie. México siguió con 7 % y Tailandia con el 5,3 %. La Argentina solo contribuyó con el 0,03 % de las compras externas, con apenas 520 000 dólares promedio anual en la serie; alcanzando un máximo en 2013 con 2 millones, pero prácticamente desapareciendo en el último trienio.

Chile, a su vez, no está muy lejos del movimiento de Brasil: 1340,4 millones al año, con un pico en 2021 de 2553 millones de dólares. El proveedor principal del país trasandino fue China, que acumuló un 52 % de las ventas externas, concentradas sobre todo luego de la crisis de 2008; desde ese momento, el promedio fue de 64 %. EE. UU. siguió con 22,4 %, aunque en los últimos cuatro años su peso se redujo al 12,7 %, y México siguió en tercer lugar con 6,8 %. Argentina tuvo una participación muy menor, con 0,07 % de participación del mercado chileno.

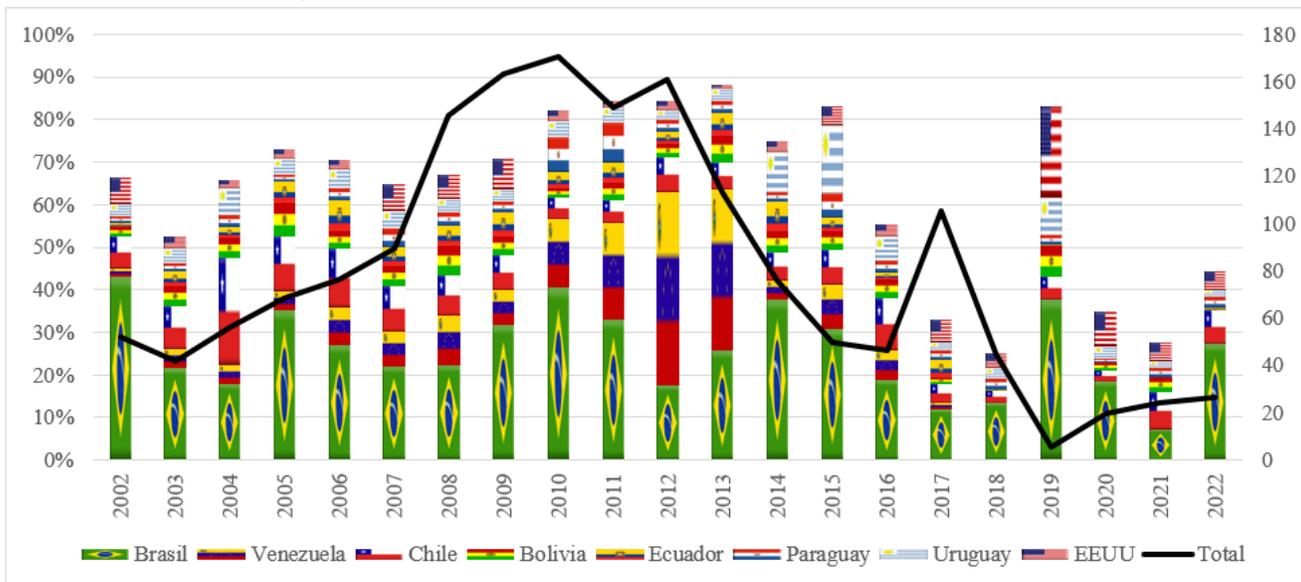
En definitiva, en este rubro el país no tiene peso relevante ni siquiera en mercados cercanos, aunque es evidente que, luego de 2011-2013, las exportaciones locales cayeron de forma significativa.

Exportación de motores y generadores, grupos electrógenos, transformadores (NCM 8501 a 8504)

En este grupo de rubros el movimiento mundial es considerable. Las importaciones globales acumulan al año 201 550 millones de dólares, en valores de 2022. Los mercados más voluminosos son los EE. UU. (15 %), China (9,3 %), Alemania (7,6 %) y Hong Kong (6 %). Las plazas de destino más relevantes para Argentina son Brasil y Chile, los cuales tienen poca participación en las importaciones internacionales: el primero de ellos representa el 1,3 % y el segundo, 0,5 %.

En esta actividad el país exporta un promedio de 80,2 millones de dólares. Brasil consume el 25,8 % de las exportaciones argentinas, Venezuela 9,4 % (concentradas en 2008-2013, ya que luego baja hasta prácticamente desaparecer) y Chile con 8,6 %. Le siguen mercados de la región como Bolivia, Ecuador, Paraguay y Uruguay. EE. UU., con 4,7 %, es el mercado más importante por fuera de Sudamérica.

Gráfico 7. Exportación de *motores y generadores, grupos electrógenos, transformadores* (NCM 8501 a 8504) por principales destinos seleccionados (eje izquierdo) y en total en millones de dólares de 2022 (eje derecho), Argentina, 2002-2022



Fuente: elaboración propia con base en el Sistema de Consulta de Comercio Exterior, INDEC.

Para el caso de Brasil, este país importa 2560,4 millones de dólares; aunque de 2019 a 2022 el promedio se elevó a 3251,2 millones. China es el principal proveedor, con 32 %, pero ya para el período más reciente de 2017 a 2022 alcanzó la mitad de las compras externas del Brasil. EE. UU. tiene 18 %, pero —al revés que China— su participación cae desde 2015, y entre 2020 y 2022 el promedio fue de 5,7 %. Alemania acumuló un 9,8 %, también perdiendo participación durante los últimos años. Argentina tiene solo el 0,9 % de esa demanda, pero desde 2014 su participación merma, desplazado por otros competidores mundiales.

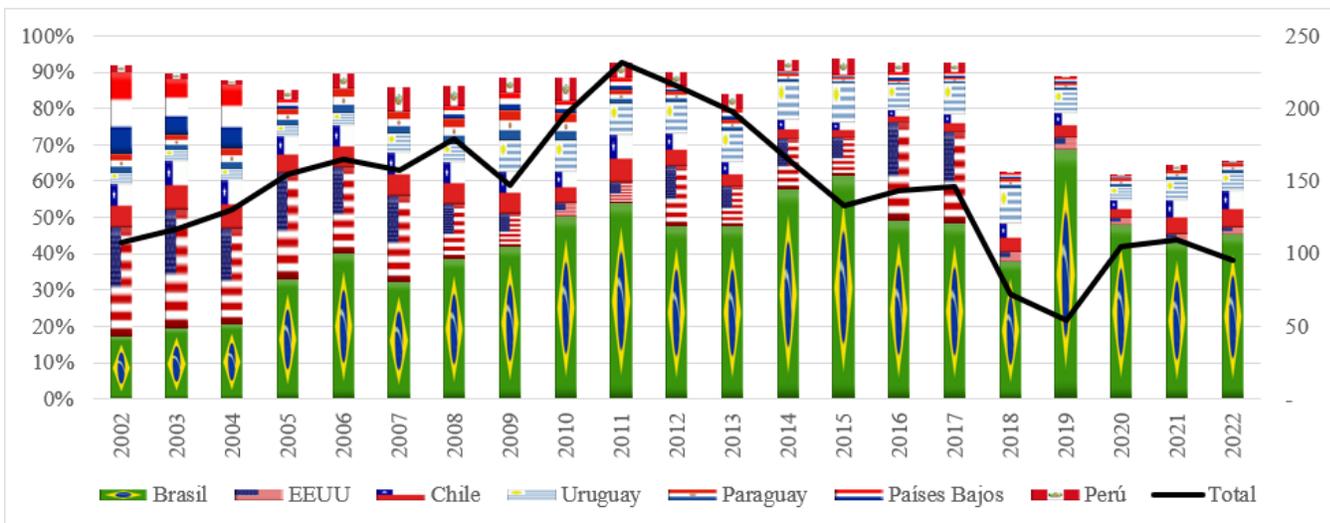
Chile compra en promedio 1173,5 millones de dólares al año de estas manufacturas, con un pico en el último trienio de 2527,6 millones. Como en Brasil, China se erige como principal proveedor con un cuarto de las ventas a Chile. Es interesante que este país viene creciendo desde 2012 y, en el último trienio, acaparó el 63 % de las compras externas chilenas. Le siguen los EE. UU., con el 15 %, pero disminuyendo sensiblemente durante los últimos años, a tal punto que entre 2016 y 2022 solo representó el 6,5 %. España, Alemania y Brasil tienen entre 8,5 y 8,7 % cada uno; Argentina, apenas el 0,8 %. La inserción mayoritaria la alcanzó al comienzo de la serie (entre 2003 y 2007) y a partir de 2008 su participación cae, con un promedio de 0,4 % en 2008-2022. Este mercado representó para la

Argentina 6,7 millones de dólares al año. Cabe destacar que el momento de mayor exportación en magnitud, 2009-2012 con 10,6 millones al año, no se corresponde con el de mayor participación, que fue como señalamos a comienzos de siglo. Esto significa que Chile incrementó sus importaciones de los productos, pero la Argentina no logró ganar posiciones.

Exportación de manufacturas de aluminio (NCM 7604 a 7616)

La Argentina tiene una extensa trayectoria en la producción de aluminios y derivados desde la instalación de la empresa Aluar en la ciudad de Puerto Madryn, durante el período 1971-1974, para fabricación de material primario. A nivel mundial, las manufacturas del aluminio (barras y perfiles, alambre, chapas y tiras, hojas, tubos, accesorios, construcciones, cubas, tambores, bidones para materiales, recipientes para gas, cables, artículos de uso doméstico y otras manufacturas) movieron en promedio, durante el siglo XXI, 105 457 millones de dólares a nivel internacional. El período de mayor movimiento fue justamente el de los últimos años, 2017-2022, con casi 129 000 millones de promedio. Los mayores mercados para estos productos son los EE. UU. (11 % de las importaciones totales), Alemania (10,2 %) y le siguen en un segundo orden Francia (5,8 %), Reino Unido (4,6 %), México, China y Canadá (3,8 % cada uno). Algo más atrás aparecen dos de los principales mercados de la Argentina: Brasil, que en el mundo ocupa el puesto 31° (con 3,3 %), y Chile en el lugar 44° (2,5 %). Veamos, entonces, la dinámica en estos mercados.

Gráfico 8. Exportación de *manufacturas de aluminio* (NCM 7604 a 7616) por principales destinos seleccionados (eje izquierdo) y en total en millones de dólares de 2022 (eje derecho), Argentina, 2002-2022



Fuente: elaboración propia con base en el Sistema de Consulta de Comercio Exterior, INDEC.

Brasil concentra el 44 % de las exportaciones argentinas del rubro, EE. UU. casi el 15 % y Chile el 10 %. En valores totales, el volumen de ventas externas ascendió a los 144 millones de dólares al año, con el pico de 2010-2013 (210,3 millones) y el piso en 2018-2019 (63,3 millones); 2020-2022 experimentó una recuperación, a 103,4 millones al año, aún lejos de los mejores años de exportación. En cuanto a Brasil, este país importó estos productos por un valor anual de 934 millones de dólares. Las compras externas fueron en ascenso, ya que de los 525,6 millones en 2002-2006, pasó a 1148 millones en 2018-2022. El principal proveedor en la actualidad es China, con un promedio del 38,3 % de las compras brasileñas. Cabe resaltar que hasta 2008 este país ocupaba apenas el 3,8 % de la demanda externa. Es decir, creció diez veces en poco más de diez años. Alemania y EE. UU. concentran el 17,5 % cada uno, perdiendo posiciones frente a China, sobre todo el último. La Argentina se ubica en el cuarto lugar y abastece un no despreciable 6,8 % de esta plaza. A diferencia de las anteriores partidas, aquí la trayectoria es levemente ascendente, pasando de 6,1 % entre 2002 y 2013 a un 7,8 % de 2014 a 2022.

Chile importa de estos productos un promedio de 412,3 millones al año, siendo 2018-2022 la etapa de mayores compras con 570,9 millones

de dólares anuales. China abastece el 29% de la demanda, aunque su auge es desde 2011 a la actualidad, con un promedio del 40 % de las importaciones chilenas. Brasil tiene el 18,8 % y Argentina el 18,6 %, aunque ambos ceden terreno en los últimos años contra China: Argentina, que tenía casi el 22 % hasta 2013, de 2014 a 2022 bajó al 14 % (con un 9,5 % en 2022); Brasil, que tenía el 28 % de 2002 a 2009, cayó por debajo del 7 % en 2010-2013, pero luego se recuperó y termina 2022 con el 28,4 % de las compras de Chile.

*Exportación de elementos químicos radioactivos y otros isótopos
(NCM 284440)*

Por último, incorporamos al análisis una partida particular, definida como “elementos químicos radiactivos e isótopos radiactivos, incluidos los elementos químicos e isótopos fisionables o fértiles, y sus compuestos; mezclas y residuos que contengan estos productos” (NCM 284440). Escogemos esta partida porque se trata de la elaboración de subproductos de un sector en el que la Argentina tiene una larga trayectoria: la industria nuclear para uso civil y posibilidades de exportación. De hecho, el país registra ventas externas de isótopos como el molibdeno 99, cobalto 60 y yodo 131, utilizados en la medicina nuclear. El promedio de exportación anual para el país en la serie es de 6,1 millones de dólares, siendo los principales destinos el Reino Unido (19 %), Brasil (16,7 %), Uruguay (13,4 %), Chile (9 %) y China (5,5 %).

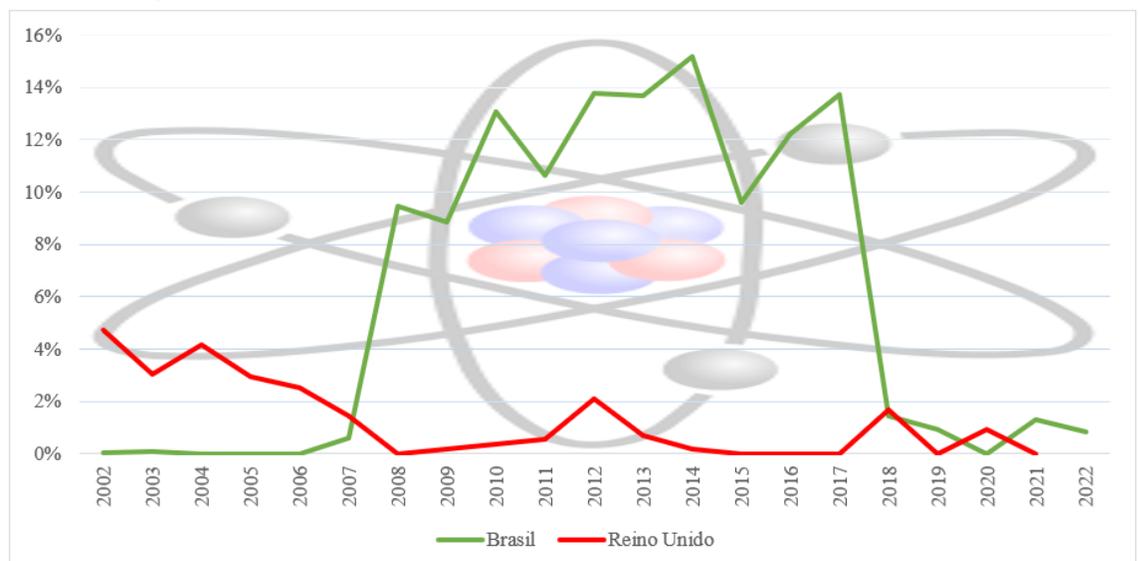
A nivel global, esta industria mueve en promedio unos 1615 millones de dólares al año, aunque desde 2017 en adelante el promedio anual es 500 millones de dólares mayor. Es decir, la Argentina participa de forma muy reducida en este negocio, aunque tiene capacidad para hacerlo. Los principales importadores son países con amplia tradición en la actividad nuclear civil como los EE. UU. (27,1 % de las compras acumuladas en el período, aunque creciendo a más del 35 % en los últimos cinco años), Japón (10,5 %), Alemania (6 %), Reino Unido (5,5 %), Francia (4,2 %), Canadá (4%) y China (3,9%). Analicemos el caso de Reino Unido y de Brasil, destinos principales de la exportación argentina.

Como señalamos, el país europeo se encuentra entre los que más demandan este tipo de bienes. Sus compras al año ascienden a los casi 90

millones de dólares durante el siglo XXI. Aquí el principal proveedor es Países Bajos, con 19,5 %, seguido de Rusia (17 %), EE.UU. (14,2 %), Bélgica (13,6 %) y Canadá (10,3 %). Alemania (8 %) y Sudáfrica (6 %) se encuentran en un segundo escalón, mientras que el tercer pelotón lo conforman China (1,7 %), Suecia (1,5 %) y Argentina (1,3 %). En el caso de los envíos argentinos, cabe destacar que entre 2002 y 2006 estos representaron el 3 % de las compras externas británicas, pero luego su participación cayó hasta el guarismo promedio, e incluso en los últimos cuatro años por debajo (0,5 %). Es decir, también se pierden posiciones en esta plaza.

En Brasil se consumen al año 23 millones de importaciones de estos isótopos radioactivos. Es, en consecuencia, un mercado relativamente menor en función del movimiento mundial, pero siempre relevante para la Argentina dada su cercanía y la pertenencia al bloque común de comercio. El principal proveedor es Canadá (32,2 %), seguido de EE.UU. (16 %) y Sudáfrica (10,4 %). Países Bajos (9,5 %), Rusia (8,3 %) y Argentina (6 %) se disputan un segundo lugar, considerando todos los años de la muestra. Aunque hay que destacar ciertas cuestiones: entre 2018-2022 Canadá retrocedió (concentró el 11 % de las importaciones), mientras que Países Bajos (26 %) y Rusia (19 %) avanzaron en ese mismo período. El caso argentino es particular: su apogeo de envíos a Brasil se dio entre 2008 y 2017, cuando acaparó el 12 % del mercado brasileño de radioisótopos, pero luego su participación cayó fuertemente, representando para 2018-2022 solo un 0,9 % de las importaciones del país más grande de Sudamérica.

Gráfico 9. Participación argentina en el mercado de radioisótopos británico y brasileño, en porcentaje del total importado por país, 2002-2022



Fuente: elaboración propia con base en datos de Comextat (Brasil) y un Comtrade.

Reflexiones finales

En este trabajo repasamos la inserción exportadora de productos seleccionados, con cierto contenido tecnológico, de la manufactura argentina en lo que va del siglo XXI. El trabajo, netamente cuantitativo, pretende aportar elementos sobre la dinámica exportadora del país, la inserción en mercados seleccionados y la competencia con otros proveedores. Escogimos productos de la industria química (medicamentos, NCM 3004, e isótopos radioactivos, NCM 284440), de la metalmecánica (calderas y turbinas, NCM 8402-8406; turbinas, bombas y máquinas de acondicionamiento, NCM 8410-8415), maquinaria (calcular y de oficina, NCM 8470-8472; motores y generadores, NCM 8501-8504) y productos del aluminio (NCM 7604 a 7616); partidas que reúnen un considerable volumen de comercio a nivel internacional. Asimismo, estudiamos la evolución de las exportaciones argentinas en mercados particulares, intentando plasmar su trayectoria en los últimos años. Es claro que son pocos destinos y productos para arribar a conclusiones generales, pero este primer ejercicio nos permite definir líneas futuras de trabajo y reflexionar sobre nichos específicos de exportación, vinculados a sectores de media y alta tecnología.

El primer punto que encontramos es que la Argentina tiene poca participación en la exportación de estos productos, lo cual, desde ya, no es novedad. Sin esperar *a priori* otro resultado, lo que buscábamos era evaluar posibilidades de inserción en estos productos y, con ello, alguna línea de alivio al estrangulamiento crónico de divisas que experimenta el país. Sobre todo en pleno auge del “consenso liberal” en nuestro país, que propone un ajuste general, consideramos que es necesario dar el debate sobre el futuro de la estructura industrial, entendiendo que es posible erigir una dinámica exportadora de cierto peso sobre otras bases.

Aun así, lo que encontramos en líneas generales es la caída de la participación argentina en la mayor parte de estos productos, lo que a nuestro entender —como han señalado otros/as autores/as también— explica en buena medida la recesión industrial que atraviesa el país. Esto tiene diferentes explicaciones: el avance de proveedores de otras latitudes que desplazan la producción argentina, la caída de mercados por

disminución de la demanda (siendo el caso de Venezuela el más claro), problemas de costos internos, entre muchos otros que serán tema de futuros trabajos.

Un segundo elemento es que la exportación argentina rara vez supera los límites del mercado regional. Básicamente, al contrario de lo que ocurre con la producción de *commodities*, que tiene mucha más variedad de destinos, son países de Sudamérica los que absorben el grueso de las compras del país. En ese sentido, encontramos como preocupante el descenso de la participación argentina en plazas de la región, como ocurre con los medicamentos en Brasil y Uruguay; los motores, generadores, turbinas y turborreactores en Brasil con una caída considerable; los radioisótopos en Reino Unido o en Brasil, cuando este producto disminuye del 12 % a casi desaparecer en el último lustro. Una excepción aparece en el comercio de calderas y turbinas hacia Chile, que experimenta una leve recuperación en los últimos años, aunque el volumen es reducido, y en los productos del aluminio, en los que los volúmenes de exportación se sostienen.

Como dato a evaluar, encontramos casos como el de motores y generadores en Chile, que en momentos en los que se incrementa la demanda la Argentina logra colocar un mayor valor de exportaciones, pero no gana porcentaje de participación, evidenciando a nuestro entender límites de competitividad. Por último, observamos un fenómeno advertido por otros investigadores, vinculado al avance de proveedores asiáticos, sobre todo China, en destinos tradicionales de la exportación manufacturera argentina, como Brasil. Eso plantea un interrogante sobre el futuro de las exportaciones manufactureras en la región, no solo desde la Argentina, sino también desde otros países frente al avance de competidores de peso.

Queda pendiente a futuro retomar líneas específicas, ampliar la muestra de mercados destinatarios y, en el mismo sentido, la lista de partidas arancelarias estudiadas. Por otro lado, encontrar los motivos particulares de la trayectoria exportadora: qué efectos tienen elementos como el tipo de cambio, las estrategias de las empresas a nivel regional y mundial, las regulaciones o políticas públicas, la relación complementaria con el Mercosur, elementos tecnológicos de cada sector, la dinámica

productiva y comercial de los eslabonamientos que son parte de la fabricación de estas mercancías, entre muchos otros interrogantes a develar para encontrar no solo un abordaje que integre todas las determinaciones, sino también respuestas a las dificultades de inserción del país en otros mercados, desafío crucial para un desarrollo con bienestar real.

Referencias

Amar, A. y García Díaz, F. (2018). *Integración productiva entre la Argentina y el Brasil Un análisis basado en metodologías de insumo-producto interpaís*. Cepal.

Bambrilla, I. y Peñaloza Pacheco, L. (2017). Exportaciones, salarios e innovación tecnológica. Evidencia para la Argentina. En Comisión Económica para América y el Caribe, *La Encuesta Nacional de Dinámica de Empleo e Innovación (ENDEI) como herramienta de análisis. La innovación y el empleo en la industria manufacturera argentina* (pp. 209-218). <https://repositorio.cepal.org/items/0f56508c-010d-435b-aadb-6950243e2fa1>

Bekerman, M., Dulcich, F. y Vázquez, D. (2015). Restricción externa al crecimiento de Argentina. El rol de las manufacturas industriales. *Problemas del Desarrollo*, 183(46), 60-88. <https://doi.org/10.1016/j.rpd.2015.10.004>

Bekerman, M., Dulcich, F. y Gaité, P. (2020). La caída de las exportaciones industriales a Brasil, ¿cuánto afectó a la producción argentina? *Economía e Sociedade*, 29 (69), 609-638. <https://doi.org/10.1590/1982-3533.2020v29n2art10>

Belloni, P. y Wainer, A. (2013). La continuidad de la dependencia bajo nuevas formas: la relación entre la restricción externa y el capital extranjero en la Argentina. *Cuadernos del Cendes*, 30(83), 23-51.

Bianco, C. (2018). *Evolución de la calidad de las exportaciones argentinas de bienes: un análisis del período 2003-2015*. Universidad Nacional de Quilmes.

Bil, D. (2021). Análisis del comercio exterior argentino del complejo automotriz (2002-2019). Límites y perspectivas de su inserción internacional. *XXVII Jornadas de Historia Económica*. Mendoza.

Bil, D. y Duarte, J. (2022). Industrias farmacéuticas: pequeñas grandes empresas, irracionalidad o eficiencia. *El Aromo*, Nueva Época, 3.

Bil, D. y Pezzarini, M. (2022). Relaciones económicas entre el Mercosur y China. El caso del comercio importador en el sector automotriz (2002-2020). *Tiempo y Economía*, 9, 1-29. <https://doi.org/10.21789/24222704.1858>

Caputi Lélis, M., Moreira Cunha, A. y Gomes de Lima, M. (2012). Desempeño de las exportaciones de China y el Brasil hacia América Latina, 1994-2009. *Revista Cepal*, 106, 57-77. <https://doi.org/10.18356/77dc64aces>

Carciofi, R. (2019). *Inserción internacional de Argentina: el desempeño exportador como límite al crecimiento económico*. CIPPEC.

Cooney, P. (2020). Argentina y Brasil: Tendencias de desindustrialización y reprimarización. En K. Forcinito y S. Emiliozzi (coords.), *Políticas de ciencia, tecnología e innovación: la emergencia de los instrumentos sectoriales en Argentina y Brasil*, (pp.39-70). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Covarrubias López, J. (2023). El cambio estructural en la relación comercial México-Estados Unidos ante la adhesión de China a la Organización Mundial del Comercio. En E. Dussel Peters (coord.), *América Latina y el Caribe y China. Economía, comercio e inversión 2023* (pp. 289-309). Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Durán Lima, J. y Lo Turco, A. (2010). El comercio intrarregional en América Latina: patrón de especialización y potencial exportador. En M. Terra y J. Durán (coords.), *Los impactos de la crisis internacional en América Latina: ¿hay margen para el diseño de políticas regionales?* (pp. 91-148). Red Mercosur.

Fernández, V. y Curado, M. (2019). La matriz de competitividad argentina: evolución de la inserción internacional del país ante la controversia de los recursos naturales. *Revista Cepal*, 127, 75-100. <https://doi.org/10.18356/11ea3ef5-es>

García Díaz, F. y Álvarez, V. (2023). El desafío exportador de la Argentina. Evaluación del desempeño en el período 2011-2019. Cepal.

García Osorio, N. (2020). Evolución y la reprimarización del comercio internacional en América Latina. *Tambara*, 12(72), 1024-1034.

González, G., Mezzanotte, F. y Ramírez, M. (2023). Desempeño exportador de la industria de maquinaria agrícola: Argentina y Brasil, período prepandémico. *Paradigma económico*, 15(2), 93-123. <https://doi.org/10.36677/paradigmaeconomico.v15i2.19582>

Guerrero, D. (1995). *Competitividad: teoría y política*. Ariel.

Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Sistema de Consulta de Comercio Exterior*. Base de datos del INDEC. https://comex.indec.gob.ar/?_ga=2.223536082.850772882.1692048119-2023091174.1677463224#/

Kejsefman, I. (2019). El sector externo de Argentina y Brasil a la luz de las transformaciones de la economía mundial 2001-2011. *Cuadernos del Cendes*, 36(101), 117-148.

López Ríos, V. (2020). Latinoamérica: entre la globalización y la reprimarización. *Cuadernos del Cendes*, 37(103), 1-33.

Llach, J., Rozemberg, R. y Campos, R. (2019). *Aportes para la Estrategia Nacional Exportadora de la Argentina*. IEI.

Ministerio da Industria, Comércio Exterior e Serviços do Brasil. *Base de datos Comex Stat*. <http://comexstat.mdic.gov.br/es/home>

Organización de las Naciones Unidas. *Base de datos UN Comtrade*. <https://comtradeplus.un.org/>

Pérez-Santillán, L. (2023). Relación comercial con China e implicaciones en las estructuras productivas de América Latina. *El Trimestre Económico*, XC(359), 827-864. <https://doi.org/10.20430/ete.v90i359.1794>

Perrone, G. y Santarcángelo, J. (2018). Restricción externa y la sustitución de importaciones en Argentina: análisis de la historia reciente. *Ensayos Económicos*, 28(52), 31-61. <https://doi.org/10.15446/ede.v28n52.72276>

Pinazo, G. (2012). Comentarios sobre la relación entre el crecimiento y el empleo en la Argentina de los últimos años. *Trabajo y Sociedad*, XV(18), 141-158.

Rojo Brizuela, S., Yoguel, G., Tumini, L. y Rivas, D. (2009). Perfil de especialización sectorial de las exportaciones argentinas en la post convertibilidad. Implicancias sobre el empleo. En G. Stumpo (comp.), *La especialización exportadora y sus efectos sobre la generación de empleos. Evidencia para Argentina y Brasil* (pp. 47-78). Cepal.

Román, V. y Di Salvo, M. (2010). La producción pública de medicamentos en Argentina: notas para su análisis. *SaberEs*, 2, 73-93. <https://doi.org/10.35305/s.v0i2.36>

Santana Suárez, N. (2018). ¿Reprimarización en América Latina?: efectos de la demanda china sobre el patrón exportador latinoamericano y las estructuras económicas internas (1995-2016). *Papeles de Europa*, 31(2), 149-173. <https://doi.org/10.5209/PADE.63636>

Schteingart, D. (2016). La restricción externa en el largo plazo: Argentina, 1960-2013. *Revista Argentina de Economía Internacional*, 5, 35-59.

Shaikh, A. (2006): *Valor, acumulación y crisis*. Ediciones ryr.

Slipak, A. (2015). Argentina y el debate sobre el modelo productivo: la encrucijada de la reprimarización y las nuevas formas de dependencia. En M. Svampa (Coord.), *El Desarrollo en cuestión. Actores, disputas y modelos de desarrollo en la Argentina Contemporánea* (pp. 39-66). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Ulloa, A. y Becerra, C. (2017). Explicando la inversión china en América Latina. En E. Dussel Peters (coord.), *América Latina y el Caribe y China. Economía, comercio e inversión 2017* (pp. 45-65). Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

United States Tariff Commission. (1945). *Mining and manufacturing industries in Argentina* [Industrias minera y facturera en Argentina].

Zack, G. y Dalle, D. (2015). Elasticidades del comercio exterior de la Argentina: ¿una limitación para el crecimiento? *Realidad Económica*, 289, 133-154.